

Prácticas innovadoras inclusivas

retos y oportunidades



Alejandro Rodríguez-Martín
(*Compilador*)



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Centro
UNESCO
Principado
de Asturias

Prácticas innovadoras inclusivas retos y oportunidades

Alejandro Rodríguez-Martín

(Comp.)



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Centro
UNESCO
Principado
de Asturias

© 2017 Universidad de Oviedo

© Los/as autores/as

Edita:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo

Campus de Humanidades. Edificio de Servicios. 33011 Oviedo (Asturias)

Tel. 985 10 95 03 Fax 985 10 95 07

Http: www.uniovi.es/publicaciones

servipub@uniovi.es

I.S.B.N.: 978-84-16664-50-4

D. Legal: AS 682-2017

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Oviedo

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo y soporte, sin la preceptiva autorización.

¿Cómo citar esta obra?

Rodríguez-Martín, A. (Comp.) (2017). *Prácticas Innovadoras inclusivas: retos y oportunidades*. Oviedo: Universidad de Oviedo.



ÍNDICE

Presentación	9
<i>Eje Temático 1.</i>	
<hr/>	
Políticas socioeducativas inclusivas y formación del profesorado	13
<i>Eje Temático 2.</i>	
<hr/>	
Prácticas innovadoras inclusivas en Educación Infantil y Primaria	503
<i>Eje Temático 3.</i>	
<hr/>	
Prácticas innovadoras inclusivas en E.S.O., Bachillerato, Formación Profesional y otras enseñanzas	1399
<i>Eje Temático 4.</i>	
<hr/>	
Prácticas innovadoras inclusivas en la universidad	1807
<i>Eje Temático 5</i>	
<hr/>	
Prácticas innovadoras inclusivas en el ámbito social	2325
<i>Eje Temático 6.</i>	
<hr/>	
Prácticas innovadoras inclusivas en el ámbito laboral	2611

LA CIUDAD, LA OTREDAD Y LA PERSONA CON DISCAPACIDAD: UNA EXPERIENCIA DE INCLUSIÓN SOCIAL DESDE LA PALABRA.

Rubiano, Elisabeth¹

Universidad de Carabobo, Venezuela

¹ e-mail: relisabelr@gmail.com,

Resumen. En materia de inclusión social, relacionado este concepto con la inclusión familiar, comunitaria, educativa y laboral, es mucho lo que hay que reflexionar desde el punto de vista humano y social. Seleccionaremos el lugar de la palabra para significar este hecho que implica en sí mismo una exclusión, un estar afuera y entrar, un estar adentro sin estar o sin ser de la misma categoría humana. En el lenguaje somos y desde cada palabra llenamos de sentidos el mundo, lo resemantizamos, lo comprendemos, lo transformamos, de allí que resulte interesante revisar las palabras *discapacidad*, *diversidad*, *integración*, *inclusión* y luego cómo se vive tal condición desde la *ciudad* y desde la *otredad*, orientando este trabajo hacia la profundización de la experiencia de una persona con discapacidad. Se presenta la oportunidad de pensar e interpretar el mundo desde la perspectiva particular de una persona cuya vida transcurre sobre una silla de ruedas, desde la mismidad, profundizar la lucha por los derechos sociales, por la no discriminación, por el derecho a una vida independiente, lo cual implica la subjetividad y la dignificación del diverso, del ser que debe ser integrado y que por estas razones el ser se emancipa, se resignifica y aporta una serie de significados que cargan de sentidos la palabra discapacidad e inclusión, desde los contextos y los otros en el marco de la cotidianidad.

Palabras clave: inclusión, discapacidad, diversidad, sociedad, lenguaje.



INTRODUCCIÓN/MARCO TEÓRICO

Algún día encontraré la palabra
... Hallaré la palabra
... Tú tal vez no la escuches
O tal vez no la comprendas.
Juarroz

Cómo decir lo propio, cómo hilar un tejido de sentidos que diga algo para lo justo, para la comprensión de las personas con discapacidad y su inclusión social. Encontrar la palabra idónea, cargar de significado las palabras o resemantizarlas resulta importante porque la palabra que nombra dice de nuestras interrelaciones sociales, de nuestras ideas y posiciones. Heidegger (1971) nos anuncia que el *lenguaje es la casa del ser*, es la morada de la existencia, por tanto en la palabra se anida lo que somos. De esta manera, iniciaremos deconstruyendo la palabra *discapacidad*, todavía tiene una carga semántica, marcada por el sector salud, relacionada con inferioridad, pérdida, déficit biológico, fisiológico o de capacidades. En el fondo una carga de significado relacionada con la dependencia y la descalificación ya dada en las palabras usadas en el pasado como “impedido” o “invalido”. Etiquetas que significan pérdida funcional y carencia de valor (Barton, 1998). Sin embargo, la palabra discapacidad también representa una categoría social y política, en cuanto supone una serie de luchas por reivindicaciones ante la discriminación, la exclusión, la marginación, la vulnerabilidad y la disminución u opresión que sufren las personas con discapacidad afectando su subjetividad, identidad, estima y dignidad. Esta visión implica el fracaso del contexto social en normalizar sus estructuras para ajustarse a las necesidades de todos los ciudadanos más que por la *in* o *dis* capacidad de los sujetos que tienen una condición diversa para adaptarse a los requerimientos de la sociedad.

Desde un enfoque emancipador relacionado con el rol que juega la persona con discapacidad en su dignificación, desafiando al sistema, desde los movimientos sociales podemos referir la propuesta de una comunidad de personas con discapacidad, quienes asociados en el Foro para la Vida Independiente (Romañach y Lobato, 2005) discutieron la terminología que les refiere a ellos, y se pronunciaron en la defensa de un término que respete las diferencias de todos y por consiguiente brinde igualdad de derechos y oportunidades. Así, propusieron el de *Diversidad Funcional*, que respalda la aceptación y el respeto a las diferencias individuales como condición inherente a la naturaleza humana. Palacios y Romañach (2007), explica al respecto que “es un término alternativo al de discapacidad... se propone una nueva visión que no es negativa, que no implica enfermedad, deficiencia, parálisis, retraso, etc. con independencia del origen patológico, genético o traumático de la diversidad en cuestión...” (p. 38) De allí que Rubiano y Lozada (2015) señalan que el uso de este término, surge de la necesidad de significar que todos somos diferentes, por cuanto somos individuos con características, capacidades y funcionamientos particulares; por ende, este término refiere a una cualidad común a todos, por lo que ya no comunica

una designación peyorativa de lo que significa contar con capacidades diferentes o ser diversamente útiles.

Nombrar implica la disposición del ser humano a categorizar para conocer, ejercer poder o reproducir un sistema de dominación. En el corto llamado *La cosa perdida* de Shaun Tan (2005), se cuenta una historia conmovedora que simboliza cómo reacciona la sociedad ante la diversidad y cómo en la demanda de clasificar a los seres no siempre se encuentra un lugar. La indiferencia, la invisibilidad, la forma en que todos rehúsan prestar atención a la irrupción inesperada de sus respectivas rutinas y criterios de homogenización, por un lado, y, por el otro, cómo se produce la exclusión cuando las personas no responden a los criterios de tipificación dada por una sociedad que busca medir o encajar a la “perfección” cuando intrínsecamente es imperfecta. Esta realidad simbolizada da lugar a otras categorías de palabras: integración, inclusión, exclusión, periferia.

Desde la sociología de la discapacidad, esta condición supone experimentar marginación, discriminación y asaltos a la condición de ser persona. Emerge entonces la necesidad de integrar o incluir, es decir, de esta manía de categorizar surge la exigencia de *integrar*, “incorporarse a un grupo para formar parte de este” o de *incluir* “todo aquello que está agregado a un grupo”, esto deja ver que el problema sigue siendo inherente al sujeto y no a la sociedad. Inversamente, no haría falta hablar de integración o inclusión si tuviéramos una sociedad que partiera del principio de que todas las personas deben ser consideradas como poseedoras del mismo valor en y para la sociedad. Un valor que por distinto (de acuerdo a cada familia, cultura, historia, educación, etc.) no implique la existencia de jerarquías. En consecuencia, no se espera una sociedad que haga el favor de integrar y de ser inclusiva por la buena voluntad de otras personas, más bien el norte apuntaría a la conformación de una sociedad que reconozca los derechos y las diversas identidades como ciudadanos iguales. En el mismo orden de ideas, pero bajo el ejercicio de una filosofía de la diversidad, tendríamos que prefigurar una sociedad humanista, socializadora, legitimada de acuerdo a cómo trate o entienda la diversidad, que respete y aproveche sus bondades, sus infinitas posibilidades de ser, estar y hacer, de acuerdo a la vida, a la naturaleza, al bienestar, a los preceptos de la ecología humana. La diversidad es una condición inherente al ser humano que lo constituye como un ser único que forma parte de un entretejido humano heterogéneo. La diversidad debe promover la complementariedad, la cooperación, contrario a todo aquel componente que promueva la desigualdad, la discriminación y los prejuicios. En este sentido, Morín (2000) expresa:

La diversidad implica situarse en un contexto social que supere criterios de inclusión de diversa índole y asumir la existencia de individuos particulares y diferentes en el contexto de la diversidad y la unidad, bajo el principio ético de la igualdad. (p 35).

En consecuencia el concepto de diversidad lleva implícito la conciencia de unidad y de igualdad “La unidad no está solamente en las características biológicas de la especie humana, y la diversidad no está solamente en los rasgos culturales y sociales



del ser humano” (Ob. Cit. p. 40). El término diversidad entraña multiplicidad de realidades; nunca anormalidad o carencia, por tanto tiene que ver con la identidad, con la consideración y la aceptación del individuo diverso, para que pueda ser reconocido como persona. Ello implicaría el reconocimiento de la “discapacidad” como un asunto de derechos humanos, justicia y participación social.

OBJETIVOS

A partir de este orden de ideas, desde una lógica ideográfica, desde una microhistoria, planteemos el siguiente propósito: ***Significar la inclusión social desde la realidad vivida.***

DESARROLLO DE LA PRÁCTICA/EXPERIENCIA/ EVIDENCIAS

El ejercicio de conceptualización que hemos hecho a continuación, cobra sentido en la cotidianidad en una historia particular.

De la ciudad a la otredad

Mirar la **ciudad**, escudriñar qué significa la palabra ciudad, involucra el aliento y obra de cada casa, de cada calle, de cada rincón. Yo miro y sufro mi ciudad. La ciudad es como un libro, la leo, me leo en ella. *La ciudad es mucho más que una planimetría llena de líneas y cotas, ella es testigo de los hechos humanos y urbanos, de todo aquel que aporte experiencias al lugar donde vive y convive. Ando y desando mi ciudad cazando ver con mis propios ojos las síntesis de las artes que se ha hecho patrimonio, convivimos con obras de Wladimir Zabaleta, la cromática de Carlos Cruz Diez, Braulio Salazar, Eulalio Toledo Tovar, con su verdor y sus vistas... pero también miro una deshumanización asombrosa, en los obstáculos, en la basura, en la soledad de los espacios públicos para el encuentro por la inseguridad. A veces creo que he sido indiferente con mi ciudad, he dejado de verla, de olerla, de sentirla plenamente, pero en esta mi ciudad, Valencia, Venezuela, siempre me invento alguna manera de sortear sus múltiples barreras, sus entornos arquitectónicos inaccesibles, sus pasos violentos. Sin embargo, debo advertir que he estado en muchas ciudades, hermosas, ordenadas, limpias, envidiables, pero en ellas he sentido soledad. Habitar en otra ciudad que no sea la mía, me hace advertirme como un ser sin historia. Es en esta mía en la que también he sentido pocas barreras actitudinales, muchas miradas, sonrisas amables, signos de reconocimiento y apoyo.*

Mi Valencia ciudad de olvidos, me ofreció la Plaza Sucre frente a mi escuela de teatro Ramón Zapata, me encantaba sentarme allí por horas. En esa plaza soñaba conocer a Laura Antillano porque en sus novelas me reconocía en la contemplación de la ciudad. En esa época caminé por sus calles cuando salía de mis clases de expresión corporal, dando gracias a la vida, como dice Violeta Parra, “...que me ha

dado la marcha de mis pies cansados. Con ellos anduve ciudades y charcos, playas y desiertos, montañas y llanos y la casa tuya, tu calle y tu patio”. Por esas calles hice un ejercicio propioceptivo y agradecí mis piernas y toda mi corporeidad, sin saber que unos meses después iba a dejar de caminar y cuando pasó recordé ese momento en la calle, en la esquina exacta de mi ciudad.

A la ciudad le debo lo que soy, porque en ella se establecieron las relaciones que nos constituyen y que nosotros constituimos. A los dieciséis años dejé de caminar las calles de Valencia, dejé de hacerme ideas de que tenía enamorados incógnitos, porque al pasar siempre me silbaban, hasta que descubrí que eran unos Loros escondidos en la terraza de una casa que le hicieron crear juegos de seducción imaginativos a más de una jovencita de la ciudad. A los dieciséis años en los carnavales de 1982, salí de paseo y regresé a mi ciudad con una condición diversa producto de un accidente de tránsito que afectó mi medula espinal y me cambió la condición de vida. Desde muy joven jugaba a ser sociología de la cotidianidad y haber mirado a los diversos de mi ciudad me hizo entenderme a mí, me hizo dignificar mi nueva condición y seguir cantando ese “gracias a la vida”. A partir de ese momento la relación con mi ciudad se hizo más estrecha. Ahora yo era parte de esa categoría que llamaría García Canclini (2004), *Diferentes, Designales, Desconectados* y comprendí en carne propia lo que significaba la exclusión y la inclusión. Decidí luchar y mostrarle a esta ciudad que la diversidad humana implicaba una poética. Gané en las discotecas de la ciudad concursos de Baile, anduve para allá y para acá en nuestro caótico transporte público, sin rampas, ni elevadores, me metía por cuanto hueco hubiese a juro aunque tuviera que convertir mi silla en un acordeón, mi madre me exigió, me retó, me enamoré con varias lunas de testigo, me casé bajo la luz que me llegó por decisión. Dejé de caminar mi ciudad para rodarla, planita mi ciudad, pero con muchos obstáculos, que no me detuvieron para acceder a mi derecho a la educación y al trabajo.

La ciudad no solo es su estructura. Su gente, en cada esquina, me ayudaba a deambular, a tomar transporte, muchas veces me remolcaron motos y bicicletas, estudié en la Universidad, enfrentando muchos tropiezos, lo que me llevó a ser cofundadora de la Asociación Carabobeña de Sillas de Ruedas (ACADESIR), logramos la aprobación de una ordenanza municipal que diera cumplimiento a las normas COVENIN (Comisión Venezolana de Normas Industriales), conocí la realidad de los muchachos deportista en silla de rueda del estado, nos hicimos un movimiento social. Años después, saliendo de la Cámara Municipal de Valencia el día que se aprobó la ordenanza para una mayor accesibilidad en la ciudad, me encontré un señor que le dio una alegría inmensa verme, me abordó y me dijo “Hija supe que se graduó en la Universidad y que ya tiene carro, quiero ver su carro”. Ese señor que les cuento, me confesó finalmente a qué se debía su alegría, resultó que era el coordinador de la línea de camionetas de transporte público de la Bocaina (la ruta donde yo abordaba las camionetas cuando estudiaba en la universidad), fue él quien le dio la orden a todos los choferes de la línea que en cualquier parada donde yo estuviera esperando camionetas se pararan y me ayudaran, porque yo estaba estudiando en la



Universidad y tenían que apoyarme. Con ese señor, con todos los transportistas de la ciudad, con los trabajadores de buena voluntad que ejercen un servicio público con afecto y responsabilidad social comparto mis logros. A ese puesto en cada camioneta que me aseguró ese señor le debo yo haber estudiado y cada vez que recibo un título posterior de Maestría, Doctorado o una condecoración, lo recuerdo y me digo que gente como él no me nombró como una persona con discapacidad, ni diversa siquiera, el me nombró, me significó como una persona y además tuvo clara su relación de interdependencia con la sociedad.

Después que estudie en esta ciudad, ansí trabajar, entendí que el trabajo es liberador, que un hombre o una mujer sin posibilidad al trabajo es un ser incompleto. No hubo ruego más profundo en mi vida que el deseo de trabajar. Duré 28 años de mi vida laborando en el Ministerio del Poder Popular para la Educación y en él trabajé como maestra especialista en un centro para niños con dificultad de aprendizaje, me recibió la regia directora Leyda Carmona, quien me dijo claro y sin preámbulo: *soy infalible con la puntualidad y espero no tener que hacer concesiones contigo*, pero confió en mí. Allí recibí niños y niñas de más de 98 escuelas de Valencia e hice acción cooperativa en el aula regular en más de 15 escuelas, la mayoría del sur, en contextos de mucha vulnerabilidad social. Me sufrí las escuelas hasta que escribí el libro *El Espejo de la Cultura Escolar*, trabajé por mucho tiempo la prevención de las dificultades de aprendizaje y los últimos 16 años fui la Directora del mencionado centro, tanto tiempo siendo parte de la gran familia de la Educación Especial con quienes he trabajado duro por la diferencia y la inclusión. Asimismo, llevo trabajando 22 años en la Universidad de Carabobo, en el Departamento de Pedagogía Infantil y la Diversidad, formando docentes infantiles que favorezcan la inclusión, que respeten la diversidad, que enaltezcan el ser persona de cada niño, investigando y haciendo extensión en pro de los derechos humanos y educativos de la infancia, sus familias y comunidades desde una perspectiva crítica.

De la ciudad a la palabra

El hombre se comporta como si fuera el forjador y el dueño del lenguaje, cuando en realidad es el lenguaje, el que es y ha sido siempre el señor del hombre. Heidegger (1994) en su conferencia *Construir, habitar y pensar* emitida en 1951, a una serie de arquitectos que estaban luchando por reconstruir a Alemania después de la devastación de la guerra y en la que había que construir millones de viviendas, hizo un análisis etimológico de la palabra **construir**. Allí señaló, que las construcciones pueden albergar al ser humano, él puede morar en ellas, pero lo más importante es el habitar en ellas. Alojarse constituye el hábitat, todo lo que se construye en una ciudad es para pertenecer, permanecer, residir con el vecino, con aquel que habita en la proximidad. De las raíces de la palabra construir, de todas sus acepciones, *construir* significa abrigar, cuidar, cultivar, todas palabras que nos implican y relacionan. Todo *construir es en sí, un habitar*, en el sentido de edificar y en el sentido de habitar.

La ciudad que habitamos está colmada por suerte de constructores, más que de gente dañina, me ha tocado pensar en todo lo que la ciudad me ha habitado y cuánto yo he habitado a mi ciudad, es una relación interdependiente y seguimos con mucha responsabilidad animando la construcción, la educación, el trabajo, la cultura, el arte, la convivencia. Las personas con “discapacidad” existen para aquellas personas que también “habitan” las ciudades y que en forma encubierta ven esta condición como un castigo, como una desgracia, que alteran su mirada y su paz al vernos, que se enredan a nuestro paso, que ocupan nuestros puestos de estacionamiento, que no recuerdan que el ancho de una puerta puede determinar que podamos satisfacer necesidades básicas, que creen que debemos pagar más por un taxi, como que pesara más una silla que una maleta; en fin, aquellos que creen le costamos más a la sociedad, aquellos que piensan que podemos dañar el piso al rodarlo o rayar las paredes, para aquellos que piensan que los que nos acompañan son héroes por la “carga” que implica, como que si nosotros no sostenemos también la condición humana de quienes acompañamos, como que si no podemos hacernos responsables de nuestras vidas, como debe ser en interdependencia a todos los que día a día contribuyen a la vida. Así que enaltecemos a los hombres y mujeres, a los espacios y las ciudades, a los amigos y la familia propia y adquirida que por el contrario resignifican la palabra discapacidad, diversidad, integración e inclusión en el día a día.

De acuerdo a lo que cuenta el Popol Vuh los dioses los crearon primero de arcilla, después de madera para superar lo percedero que resultábamos, pero ese material perdurable no tenía sangre, ni aliento, ni corazón; por eso después nos crearon del maíz, gracias a la fuerza del amor que anida en nuestros corazones. A través del poder constructor las palabras, hicieron que se recreara la memoria y que perdurara su conocimiento. Los hombres de maíz aprendieron que la humildad, el amor, la ternura y la alegría son los verdaderos senderos que conducen el ser humano hacia la sabiduría. Los dioses temieron que esa sabiduría nos podía permitir mirar más lejos, escuchar con respeto y entender más que ellos mismos, por eso nos segaron y en estos tiempos nos quieren hacer de nuevo de madera, seres vaciados de identidad y sentido. Debemos buscar entendernos desde la diversidad, pluralidad y la diferencia buscar una trama de sentidos que diga de lo que somos y lo que construimos día a día para habitar.

Nuestro mayor compromiso debe ser con la vida misma, militar en función del ser humano, de las comunidades, de su bienestar, de su dignidad, su libertad y su felicidad. La cultura no es lo que se acumula, es lo que se crea día a día en interacción unos a otros. De la cultura se generan símbolos, el origen del lenguaje es social y el origen de la cultura y la sociedad es el lenguaje, como diría nuestro gran Briceño Guerrero (1970) La interacción, la convivencia en la ciudad que nos acoge nos ha hecho animadores culturales, de esas relaciones que hemos hecho posible, por tanto todos podemos hacer contribuciones a la sociedad y generar transformaciones



Detener la palabra

un segundo antes del labio,
un segundo antes de la voracidad compartida,
un segundo antes del corazón del otro,
para que haya por lo menos un pájaro
que puede prescindir de todo nido. Juarroz

CONCLUSIONES

A la postre

Sacar la palabra del lugar de la palabra
y ponerla en el sitio de aquello que no habla. Juarroz

Algún día encontraremos las palabras mientras tanto signifiquemos el mundo con nuestras acciones y encontremos en la ciudad y en la otredad razones para la emancipación, para visibilizarnos, encontramos, pertenecer; nos persigue la idea de sentirnos parte de otros y de que otros nos sientan como suyos, es la búsqueda incesante de todos: **salvarnos de la soledad.**

Somos las personas con discapacidad, las que debemos estar comprometidas en la batalla por conseguir el poder de dar nombre a la propia diferencia. El significado emancipador de la diferencia es aquel que permite que cada ser humano alcance su máximo potencial y se haga justicia social e humana. Tal como lo señala Barton (1998) “Esto supone cuestionar aquellas definiciones que aíslan y marginan, y remplazarlas por la que generan solidaridad y dignidad” (p. 27).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barton, L (1998) Sociología y discapacidad: algunos temas nuevos. En L. Barton (Comp.), *Discapacidad y sociedad*. (p.p. 19-33) Madrid: Ediciones Morata.
- García, N (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Guerrero, B (1970) *El origen del lenguaje*. Caracas: Ed. Monte Ávila.
- Heidegger, M (1971) *Ser y tiempo*. México: Fondo de cultura económica.
- Heidegger, M (1994) *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal
- Morín, E. (2000). *Los siete saberes necesarios de la Educación del Futuro*. Bogotá: Unesco

Palacios, A. y Romañach, C (2007). *El modelo de la diversidad: la Bioética y los Derechos Humanos como herramientas para alcanzar la plena dignidad en la diversidad funcional*. Madrid: Ediciones Diversitas

Romañach, J y Lobato, M (2005) Diversidad funcional, nuevo término para luchar por la dignidad en a diversidad del ser humano Foro para la Vida Independiente. Recuperado (02.11.2015) de http://www.asoc-ies.org/vidaindepen/docs/diversidad%20funcional_vf.pdf

Rubiano A, y Lozada, F (2015) Educación Especial en Venezuela. Memorias, retos y proposiciones. *EDUCERE - Investigación arbitrada* - ISSN: 1316-4910 - Año 19 - N° 62 - Enero - Mayo 2015 / 215 – 230.

Shaun Tan (2005) La cosa perdida [Cortometraje] Recuperado (09.12.2015) de <https://www.youtube.com/watch?v=yzHKAvu8PJo>